

Pr. R.M. McCheyne
Lectura: Romanos 5

Salterios:

Primer: 241:1-5

Segundo: 357:1-4

Tercer: 246:1-3

Cuarto: 170:1-3

Último: 220:1,2,6

Texto: Romanos 5:19

“Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.”

Tema: La obediencia y desobediencia de Uno

1. La forma en que fuimos constituidos pecadores
2. La forma en que somos constituidos justos
3. Lecciones de aplicación

Hay un paralelo exacto entre la forma en que fuimos hechos pecadores, y la forma en que somos constituidos justos. Esto ya es claro en la primera vez que uno lee nuestro texto; Y cuanto más se abran nuestros ojos para ver las maravillosas verdades que están escondidas aquí, más descubriremos esto, que todos los que son justificados, son justificados de la misma manera en que fueron hechos pecadores.

Los inconversos no saben nada de estas verdades. Leemos en 1 Corintios 2:14

“pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.”

Estoy convencido de que, si los que aún son carnales entre ustedes, recibieran una pequeña vista del significado de nuestro texto hoy, lo considerarían una locura, aunque es el consejo entero de Dios para la salvación de un pecador. Si el evangelio agradara a los hombres carnales, dejaría de ser el evangelio, mostraría que es falso.

Es de bastante importancia saber y experimentar ambas estas verdades. Son la vida para el alma. Deben saber el primero, como fueron constituidos pecadores, para que se postren como almas perdidas y condenadas a los pies de Cristo. Y deben saber el segundo, como un pecador es constituido justo, para que tengan todo gozo y paz en el creer. ¡Oh, que Dios Espíritu Santo abra todos sus ojos hoy, y también los míos!

Primer pensamiento. La manera en que fuimos constituidos pecadores. *“Por la desobediencia de un hombre.”*

1. *Un hombre.* Nuestro primer padre, Adán -la raíz y fuente del género humano, y también la cabeza y representante de todos nosotros. Como nuestra cabeza y representante fue creado perfecto en cuerpo, perfecto en alma, lleno de gracia y verdad, la imagen de Dios, y bueno en gran manera.

Le agradó a Dios tratar con el hombre de esta manera desde el principio: No trató a los hombres como con un campo de maíz, donde cada planta se sostiene por su propia raíz; pero trató a la humanidad como con un árbol, de lo cual todas las ramas y hojas tienen solo un tronco y una raíz.

Parece que trató con los ángeles de otra forma, es decir individualmente, donde cada ángel se sostenía por su propia raíz; pero con los hombres, como con un árbol con sus ramas sostenidas por una raíz.

Significó que, si Adán permanecía, todos permanecían, y si Adán cayó, todos cayeron. Unos dicen, eso no es justo. No es justo que Dios trata con el hombre de esta forma, no fuimos consultados si deseábamos tenerlo como nuestra representante y cabeza o no. Yo respondo con las palabras de Pablo en Romanos 9:20

“Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?”

Dios nos ha hecho así -el Dios santo, sabio, bueno, y misericordioso. Si lo creen o no, si les gusta saberlo o no, Dios ha hecho y ordenado el género humano así, y no lo pueden alterar.

2. *Desobediencia.* Fue comer del fruto prohibido. Solo un pecado. Algunos de ustedes ven poco mal en un solo pecado, o en cien pecados -pero aquí pueden ver que un solo pecado echó a Adán y a toda su descendencia fuera del paraíso. Dios no esperó hasta que se lo repitió.

Pareció como un pecado pequeño. La acción externa fue pequeña -solo extender la mano y tomar una fruta. Algunos de ustedes no piensan mucho en pecados que no causan mucho ruido; pecados como quebrantar el día de reposo, tomar en excesivo, decir lo que es falso, sentarse sin Cristo a la mesa del Señor; pero ven aquí que fue un pecado pequeño que trajo todo el mundo bajo la maldición de Dios. Dios prefiere que un mundo perezca a que un pequeño pecado quede impune.

3. *La consecuencia. “los muchos fueron constituidos pecadores”*. He explicado que le agradó a Dios tratar a la raza humana como con un árbol. Ahora, si golpea con el hacha la raíz de un árbol, todo el árbol cae, no sólo el tallo, sino también las ramas, y hasta las ramitas sobre las ramas. Todas las ramas mueren y se secan, se convierten en útiles; solamente útiles para la fogata. Así fue cuando Adán cayó en el pecado. Satanás puso el hacha a la raíz del árbol, y cuando cayó Adán, los muchos cayeron junto con él. Todas sus ramas cayeron al mismo día. Un golpe hizo caer a todo. Aún las ramas más lejos de Adán, incluso las ramitas más tiernas que brotaban de estas ramas cayeron, se secaron y murieron ese día. Como efecto:

- a. *La muerte pasó a todos los hombres*. Desde aquella hora el hombre se convirtió en una cosa moribunda, la semilla de la muerte fue sembrada, y el hombre, antes hermoso, empezó a marchitarse y disolverse, y así cada rama entró al mundo ya muriendo.
- b. *La muerte espiritual*. Tal como al instante en que la raíz es cortada, toda nutrición es cortada del tallo y las ramas, así fue con el hombre caído. En el día que de él comió, ciertamente murió -no quedó nada de vida espiritual dentro de él ni de su descendencia. Esto explica como nuestros hijos entran al mundo completamente muertos a las cosas de Dios. Son vivos a otras cosas. El bebé recién nacido se aferra al pecho de su mamá, pero no a Jesús.
- c. *La maldición de Dios*. Esto es el significado apropiado de la frase “*fueron constituidos pecadores*.” Es un término judicial y quiere decir “ante la vista de Dios fueron considerados como culpables, miserables, y perdidos pecadores.” En aquel día el ceño de Dios cayó sobre todos los hombres. La naturaleza santa de Dios aborreció la raza apóstata del hombre. La maldición de la Ley quebrantada pasó a todos los hombres.

¡Queridos hermanos! Aquí hay razón para humillarse que pocos de ustedes contemplan. No solamente están cargados con una carga infinita de pecados actuales; no solamente tienen un corazón como el interior de una tumba, lleno de huesos muertos y de toda inmundicia, o como la cueva del infierno “*guarda de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible*”, sino que pertenecen a *una raza maldita*. Son las ramas malas de un árbol malo. Son enteramente y originalmente pecadores, espiritualmente muertos, apartados de todo lo que es bueno.

¡Oh oren que se les descubra su conexión con el primer Adán, para hacerlos adherir al segundo Adán!

Puede que el mundo se burle de esta verdad, pero eso prueba que es divina. Si el evangelio pareciera sabio al mundo, se refutaría a sí mismo.

Nuestro segundo pensamiento. La forma en que somos constituidos justos. “*por la obediencia de Uno, los muchos serán constituidos justos.*”

1. *Uno.* Este segundo Uno es el Señor Jesucristo, el segundo Adán y el Hijo de Dios.
 - a. El primer Adán era hermoso, exquisitamente hermoso porque vino de la mano de Dios; pero el segundo Adán es aún más hermoso, el más hermoso de los hijos de los hombres.
 - b. El primer Adán fue creado en la semejanza de Dios, pero el segundo Adán es Dios mismo, el Señor del cielo, el resplandor de la gloria de Su Padre, y la imagen misma de Su sustancia.
 - c. El primer Adán era lleno de sabiduría celestial, para que pudiera dar a cada criatura su nombre, pero en el segundo Adán están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Él es la Sabiduría de Dios. Él hablaba como ningún otro hombre había hablado. Él llama a todas las estrellas por sus nombres.
 - d. El primer fue la cabeza del género humano entero, su cabeza federal de representación, para que en él todos se mantenían, o todos cayeron. Cristo es ofrecido como la cabeza de representación para toda criatura, y realmente es la cabeza de todos los redimidos, de miríadas de santos ángeles, todos juntados juntos en Él.

¡Oh glorioso *Uno*! Las perfecciones divinas y humanas se encuentran en Él. Oh que ustedes estuvieran llenos de pensamientos dulces y adorantes de Él en este día. Oh que Él se resplandeciera sobre ustedes como el Sol. Él es la Luz del mundo, el Sol de justicia, y la estrella resplandeciente de la mañana. Es ese Uno que justifica a los impíos, quien tiene el poder para perdonar pecados. Él es precioso para todo aquel que cree.

2. *Su obediencia:* es una obediencia doble.
 - a. *Él obedeció la Santa Ley de Dios.* Satanás creía que había deshonrado para siempre la Ley de Dios, cuando Él convenció a la raza humana aborrecerla, repudiarla, y no obedecerla. Pero él falló en este asunto: El Hijo de Dios vino y la obedeció. La obediencia de aquel *Uno* glorificó más a Dios y fue más increíble para los ángeles, de lo que la obediencia de un mundo entero hubiera sido. Él magnificó la Ley, la hizo honrosa, la hizo resplandecer más brillante que nunca como una Ley santa, justa, y buena.

Estudien la vida de Cristo como se nos presenta en el evangelio, y verán lo que es obedecer la Ley de Dios. Él no tenía otros dioses ajenos delante de Su Padre. No se inclinó a ídolos. No tomó el Nombre Santo de Su Padre en vano. Él se acordó del día de reposo para santificarlo. Él fue a Nazaret y estaba sujeto a José y María. “*Mujer, he ahí tu hijo.*” No mató, no cometió adulterio, no hurtó, no se halló engaño en su boca, no codició.

Si sumaran los diez mandamientos para llegar a dos, Él amó a Dios con todo su corazón, mente, y fuerza, y a su prójimo como a sí mismo.

Un insaciable amor por Dios ardía en su seno. Consideraba a Dios en todo lo que hizo. ¡Aun cuando Dios lo quebrantó, sujetándolo a padecimiento, cuando Dios clamó en Zacarías 13:7

“Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas; y haré volver mi mano contra los pequeñitos”

¡Aun entonces Él clamó “Dios mío, Dios mío”! Él besó la mano que lo hirió.

Él amó a su prójimo más que a sí mismo: *“Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.”* (Juan 15:13). *“En pago de mi amor me han sido adversarios;”* (Salmos 109:4). *“siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”* (Romanos 5:8).

Aun cuando lo estaban clavando a la cruz, meneando la cabeza e injuriándolo, ofreciéndole vinagre, Él clamó en Lucas 23:34

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”

¡El amor es el cumplimiento de la Ley! Ahora, Dios es amor, y Cristo es Dios. Esto es una parte de la obediencia de *Uno*, por la que Él constituye a muchos pecadores justos.

- b. *Él puso su vida por los suyos.* En esto Él obedeció un mandamiento especial de Su Padre. Adán no estaba solamente sujeto a los diez mandamientos, sino que le tenía un mandamiento especial dado a él. Era un mandamiento para probar su obediencia a la voluntad de Dios, es decir que no comiera del fruto prohibido.

De tal manera estaba Cristo no solamente bajo los diez mandamientos, sino que bajo un mandamiento especial, el más difícil jamás dado a un ser, que Él muriera por los pecadores. *“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar ... Este mandamiento recibí de mi Padre.”* (Juan 10:17-18). Y un poco después en Juan 18:11, *“la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?”*

Por eso Él dice en Salmos 40:6-8 *“Sacrificio y ofrenda no te agrada; Has abierto mis oídos; Holocausto y expiación no has demandado. Entonces dije: He aquí, vengo; En el rollo del libro está escrito de mí; El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, Y tu ley está en medio de mi corazón.”*

Y en Filipenses 2:8,

“y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”

Esta fue la prueba de obediencia más asombrosa que jamás haya existido. Fue una prueba larga: *“Yo estoy afligido y menesteroso; Desde la juventud he llevado tus terrores, he estado medroso.”* (Salmos 88:15). Era un “hombre de dolores” desde su juventud. Muchas veces estaba debajo de la nube oscura de la ira de Su Padre, hasta que gimió al último en Calvario.

No había nada en la naturaleza para obligarlo hacerlo. No había nada bueno ni amable en aquellos por quienes murió. Ellos eran pecadores viles, no pidiéndole morir por ellos, ciegos a Su excelencia y gloria divina. Sin embargo, era obediente hasta la muerte. Esta es la obediencia por la que Él cubre y justifica a todos aquellos, por pecaminosos que sean, que vienen a Dios a través de Él.

3. *La consecuencia: “Muchos son constituidos justos.”* Hemos visto que en la caída y ruina del hombre le agradó a Dios no tratar con la humanidad como con un campo de maíz, cada uno manteniéndose en su propia raíz, sino como con un árbol, en lo que todas las ramas se mantienen o caen juntos. No fuimos constituidos pecadores, cada uno por nuestro propio pecado, sino todos por el pecado de uno.

En igual manera le agradó Dios justificar a los pecadores, no a cada uno por su propia obediencia, por su propia santidad o justicia, sino *“por la obediencia de Uno.”* Tal como Adán por su primer pecado trajo la muerte y la maldición de Dios, y una muerte espiritual completa, no solamente sobre sí mismo, sino sobre todas las ramas, aun las más alejadas y pequeñas, aun las no nacidas; así la segunda Adán, por su propia obediencia, trajo perdón, justicia, vida espiritual, y gloria eterna a todas sus ramas, aun las más alejadas, las más pequeñas, aún las no nacidas.

- a. *Son constituidos justos.* Aquellos que se entregan a Cristo son constituidos justos. No importa lo que eran antes, ahora son justos. Pertenecen a una familia justa, un árbol justo: la raíz es justa, y por lo tanto también las ramas.

No son solo perdonados, no solamente es que sus infinitos pecados son borrados, sino que son *hechos justos*. No son solo hechos inocentes, como si no hubieran hecho pecado, sino justos, como si hubieran cumplido toda justicia. Todo lo que hizo Cristo y sufrió Cristo les es contado como suyos. No que son solo contados justos como si hubieran obedecido, sino como si hubieran obedecido *divinamente*.

Son hechos justos en *un instante*. Hemos sido constituido pecadores en un instante - por un golpe, por el pecado de uno; así aquellos de ustedes que se aferran a Cristo son constituidos justos en un instante. No necesitan esperar años hasta que encuentren aceptación. Encuentran aceptación al instante en que por la fe se aferran a Cristo:

“De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.” (Juan 6:47).

Ciertamente en Jehová está la justicia y la fuerza ... En Jehová será justificada y se gloriará toda la descendencia de Israel. (Isaías 45:24-25).

- b. *Muchos, no algunos.* El primer Adán era la raíz de una familia numerosa, a quienes, por su desobediencia, él transmitió la muerte y el pecado. El segundo Adán es también la raíz de una familia numerosa, a quienes Él da perdón y santidad. Son dispersadas sobre cada país y cada siglo, para que tantas veces parezcan como si fueran pocos, pero son *muchos* cuando son juntados. *“Así será tu descendencia.” “Miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar”* -cada uno constituido justo en esta misma manera.

En la casa de Su Padre hay muchas moradas, y ninguna quedará vacía, sin embargo, cada uno que tendrá el privilegio de morar ahí será constituido justo por la obediencia de *Uno*. Oh queridos, ¿No desearían estar entre los muchos?

- c. *Muchos, no todos.* El segundo Adán se ofrece a todos. Está dispuesto ser igual para todos los que fueron constituidos en el primer Adán. La ruina por la caída del primer Adán se extendió a toda criatura, y así el don del segundo Adán es presentado a toda criatura, *“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.”*

El evangelio es predicado a toda criatura debajo del cielo. Cristo está dispuesto ser la raíz de perdón, de justicia, y de vida eterna para cada criatura. Sin embargo, no todos desean venir ni vendrán. La mayoría se mantienen alejados y por lo tanto mueren en sus pecados. Yo temo que la mayoría de ustedes ahora está manteniéndose alejados de Cristo. ¡Oh que fueran constituidos justos por este camino de Dios!

Nuestro tercer pensamiento. Algunas lecciones de aplicación. **Primeramente, cantamos.** Salterio 170:1-3.

1. *La mayoría están el camino incorrecto.*

Muchas personas van seriamente en una dirección equivocada. Cuando un barco naufraga y los marineros toman el bote, se esfuerzan mucho para llegar a tierra, pero a menudo reman en direcciones equivocadas.

Así también con pecadores. Muchos de ustedes son serios, pero no en la dirección correcta. La mayoría intentan ser justo *por la obediencia de mucho* -cada uno por su propia obediencia. Quieren estar sobre su propia raíz. No quieren sacar culpa del primer Adán, ni recibir justicia del segundo.

¿Acaso son más sabios que Dios? *Si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo* (Gálatas 2:21). De esta manera están intentando hacer a Cristo inútil. ¿No es mejor someterse al camino de Dios, estar de acuerdo con el plan divino de Dios, someterse a la justicia de Dios?

2. *Todos los creyentes son igualmente justos ante Dios.*

He visto a una familia de niños todos vestidos iguales. De modo que ninguno podía jactarse sobre los demás, todos eran iguales. Así es con la familia de Dios -están todos justos en la obediencia de *Uno*. Un manto les cubre a todos -el manto de su Hermano mayor.

Todos los creyentes difieren en términos de dones y gracias, pero todos son igualmente justificados ante Dios. No es obra de ellos que los justifica, sino la obra de Cristo solamente. Mis queridos hermanos, no hay jactancia en la familia de Cristo. *¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida* (Romanos 3:27).

Es precisamente esto que mantiene alejados la mayoría de los hombres. No pueden soportar la idea de estar al mismo nivel que un borracho o publicano. No pueden soportar la idea de venir ante Dios junto e igual con una María Magdalena y un malhechor moribundo en la cruz.

3. *Pueden venir a Dios siempre por este camino.*

No es solamente una vez que necesitan esta obediencia divina para cubrirles, sino cada día de nuevo. En el momento en que abandonarían a Cristo, perderían su justicia ante Dios. Pero pueden volver ahora. Esta obediencia es siempre la misma -siempre una obediencia llena y siempre una obediencia divina.

Puede que usted ha cambiado, pero Cristo nunca cambia. Puede que usted tiene nueva culpa, pero Cristo queda igual. Usted que ha caído de nuevo puede ser hecho justo una vez más en la obediencia del *Uno*. ¿Por qué entonces mantenerse alejado de Cristo? ¿Puede acaso usted hacerse justo alejado de Él? ¿Puede ser justo de otra manera que someterse a Él?

Amén.

Último Salterio 220:1,2,6.